

Héctor es el único hijo de rey, en toda la epopeya cantada por Homero, que vive en familia rodeado de un padre, de una madre, de una esposa a la que adora y de su pequeño hijo Astyanax. Este héroe que vive siempre al lado de Andrómaca ilustra la ternura de la pareja legítima frente a la pareja adúltera de Paris y Helena. Héctor representa el mundo civilizado. No obstante —nos recuerda Jacqueline de Romilly— será maltratado por el vencedor Aquiles y abandonado por los hombres y por los dioses...

Tres mil años después, la civilización cristiana culminará la forma política monárquica basada en la legitimidad de la paternidad. Un sistema político enraizado en la naturaleza misma de las cosas, cuyo poder va creciendo de abajo arriba conforme al principio de subsidiariedad y, simultáneamente, a la difusión de la propiedad. Es la forma política que Santo Tomás de Aquino hacía consistir en la armonía de las tres formas legítimas de gobierno aristotélicas.

La civilización cristiana hizo germinar también en España una monarquía cristiana basada en la democracia municipal y en la aristocracia social en las regiones, levantada sobre la monarquía natural de la familia legítima y dirigida por la monarquía política del Estado.

A este sistema de gobierno, el genio político español le ha dado el nombre de foralismo.

PEDRO BRUNSÓ AYATS

César Alonso de los Ríos: LA VERDAD SOBRE TIERNO GALVÁN (*)

Para distraerme me gusta leer novelas de política ficción. Esta vez he obtenido mucha más diversión leyendo este libro acerca de un político de ficción. No es una biografía, sino la desmitificación de una autobiografía ficticia, construida con cuidadísimas vaguedades, hechas propalar indirectamente la mayoría.

(*) CÉSAR ALONSO DE LOS RÍOS, *La verdad sobre Tierno Galván*, Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1997, 294 págs.

De la persona civil de Enrique Tierno Galván apenas el nombre y apellidos eran verdaderos: ni nació —o se crió— en tierras sorianas, ni sus padres eran agricultores, sino militares de cuchara abuelo, padre y tío, como sería veterinario militar su hermano. Tampoco concuerdan sus "recuerdos" sobre domicilios y hábitos militares.

En nuestra guerra no luchó en el Ejército Rojo, sólo sirvió en él, cubriendo un puesto de retaguardia que le permitió pasar muchas tardes encerrado en las bibliotecas madrileñas. Su padre fue detenido brevemente por presunto quintacolumnista, y su hermano fue reintegrado al Ejército como oficial un año después de depurado por servir en zona roja: sucesos que siempre ocultó. Nunca estuvo en un campo de concentración, ni "de clasificación", como dijo: en junio de 1939 se estaba presentando a los "exámenes patrióticos" en la Universidad.

Profesionalmente, lo seguro es que ganó dos oposiciones, a Jefe de Negociado y a Catedrático de Universidad —nada menos que de Derecho Político— a los cinco y diez años de acabada la guerra respectivamente (por cierto que cobró ambos sueldos al tiempo a pesar de presumir de lo contrario hasta que fueron incompatibles). En cambio, no está probado que le suspendieran por motivos políticos alguna oposición —dos, tres, cuatro, según las fuentes— como decía.

Políticamente... el Tierno Galván que es recordado sólo existió desde 1965. Participó en el Instituto de Estudios Políticos hasta 1954, donde sí defraudó, porque se esperaba mucho de él; sería porque no se le conocía esa filiación marxista de la que luego presumiría. Además, hubiera sido raro que un republicano de corazón hubiera puesto toda su ambición en participar en la educación ideológica del Régimen. Hay que pensar que no fue sino un intelectual reconvertido más de los criados en el Régimen.

Sus primeras armas de opositor se hicieron en torno a don Juan, sin que se pueda demostrar que nunca se inclinara por la república. Él apostó siempre por una transición monárquica a la muerte de un régimen que veía más fuerte que la persona de Franco en sí.

Durante los años cuarenta había hecho una reconstrucción de su pasado al gusto imperante en la época. Posteriormente, por ser uno de los descontentos del Régimen que había estado en la zona roja, se jactó de haber combatido con los republicanos y estar en la oposición desde el interior y no desde el exilio, haciendo de ello sus grandes bazas.

Sus partidos —el mismo rebautizado— fueron muy personalistas. Empezó proclamándose “funcionalista” y opuesto a las ideologías, mantuvo relaciones con democristianos y juanistas, siempre opositores del interior, nuevos, y nunca relacionados con la república o el exilio, cosa que consideraba fundamental para estar bien situado en el momento de la sucesión del poder.

Después de Munich, contubernio al que no fue invitado, ingresó en el PSOE, pero su permanencia en él, que silenció luego, fue tormentosa y duró dos años (1964-1966). Al fracasar en imponer sus tesis, dunda el Partido Socialista del Interior, luego PSP, y se manifiesta marxista y radical, cerrando así el paso a las acusaciones del exilio de hacer un socialismo a la medida del régimen. Es cuando se lanza a la política, es expulsado de la cátedra, casi buscándolo, y llega al cénit como figura del socialismo español.

Su radicalismo era tan exagerado como inverosímil, inconsecuente, y poco creído: en 1964, en una entrevista, se declaró partidario de ir a la socialización de los medios de producción, como el periodista le preguntara si eso no induciría al pánico y resultaría perjudicial, contestó a renglón seguido “que una cosa es defender la medida y otra llevarla a la práctica”. De hecho, su partido era un club de amigos de clase media, sin base obrera ni organización, que había contado con pactos y repartos de poder, y que fue derrotado desde el mismo momento en que debió concurrir a las elecciones sin el apoyo de la Internacional Socialista. Menos de un año después el PSP sería absorbido por el PSOE y Tierno Galván recibiría como premio de consolación la alcaldía de Madrid, donde se situó por encima de la gestión, y su hábito de representarse alcanza el histrionismo.

Esta es la semblanza que con la pluma ágil y acerada, y al parecer habiéndose molestado en investigar el personaje con

detenimiento, traza el periodista César Alonso de los Ríos, del que no tengo mayores referencias. Lo cual sería útil para comprender el móvil de esta despiadada desmitificación: ¿sólo la irritación por las entrevistas falaces de 1975?, ¿o el deseo de evitar que el Régimen de Franco aparezca como menos represivo si se admite la mitología de un Tierno rojo, pero tolerado, cuestión recurrente varias veces en el libro? ¿Por qué dejar pasar diez años del fallecimiento del "Viejo Profesor"? ¿Porque gobernaron los socialistas?

También es cierto que los familiares recibieron el libro sin desmentir su contenido, sólo quejándose de que se removieran estos asuntos al cabo de tantos años.

El libro proporciona atisbos, útiles por lo sintéticos, de las rencillas y debilidades de la oposición a Franco, cuyo Régimen se reconoce siempre más fuerte de lo que pueda haber hecho parecer la presente inversión de la historia. Tiene juicios centeros, como cuando recuerda que en España se recogía la rebelión del 68 contra "el sistema", cuando lo que se reclamaba era el sistema liberal burgués.

Pero su utilidad para la formación en el Derecho Público Cristiano es una sola pero importante:

Quienes quedan en evidencia son todos los que aceptaron acriticamente la elevación a santo laico de Tierno Galván, cuya honestidad estaba por encima de toda duda. Que la propaganda izquierdista lo promoviera tiene su explicación, pero que las derechas y los eclesiásticos cayeran en esa trampa por no atreverse a discutir lo que se pregona dogmáticamente como superior a toda duda es injustificable.

A base de pedir perdón por las más nimias faltas de los católicos y de aceptar la bondad indiscutible de los izquierdistas simuladores y oportunistas, se introduce en las conciencias la idea de que la verdad y la gracia deben ser irrelevantes, puesto que los cristianos, con una y otra, son peores que esos agnósticos, respetabilísimos moral e intelectualmente.

Que tuviera de ambas cosas Tierno Galván lo pone en solfa este párrafo de nuestro libro: "En nombre de la Federación de ciudades deberá viajar con frecuencia. Siempre pide entrevistas

con jefes de Estado. Habla siempre con intérprete. Es decir, sonríe, asiente, levanta los brazos, se extraña... se hace la foto. Lo que importa es la foto. El contenido es nulo. Uno de los descubrimientos de sus colaboradores es que el profesor no sabe idiomas, él que ha traducido tanto a Wittgenstein, a Burke, a Hume... Una vez más hay que buscar la mujer... En este caso a la propia, traductora anónima".

LUIS MARÍA SANDOVAL

Federico Suárez Verdeguer: VIDA Y OBRA DE JUAN DONOSO CORTÉS (*)

En junio de este año 1997 apareció el libro largamente esperado sobre la "vida y obras de Juan Donoso Cortés", Marqués de Valdegamas, seguramente el pensador político español más importante en la historia de nuestra patria, y uno de los más eminentes del Occidente europeo. Así lo avalan juicios tales como los de Alois Dempf y Carl Schmitt, admiradores y descubridores del gran pueblo español y de su esclarecido pensamiento.

Federico Suárez ha trabajado muchos años en la magnífica biografía crítica que ahora nos presenta en un denso volumen. Denso por el número de sus páginas, puesto que la composición de éstas permite una cómoda lectura (letra clara, nada pequeña, espaciada en abundantes epígrafes y notas a pie de página que no dificultan ni entorpecen la lectura); y denso por los datos y doctrina que el libro contiene. Pocas erratas, y sin mayor importancia (tal vez las más visibles estén en las fotografías del biografiado, en las que aparece como Marqués de *Baldegamas* y la del autor de su busto como el escultor Federico *Coullant* y no *Coullaut Varela*). El libro, por otra parte, dada su solidez, también material, hubiera precisado cubiertas de tapa dura en vez de cartón. Pero todo esto son defectos fácilmente subsanables en siguientes ediciones.

(*) Pamplona, EUNATE, 1997, 1088 págs.